

EDITORIAL

Desfibriladores: una urgencia en las canchas rurales

La muerte de Ignacio Argel vuelve a poner sobre la mesa una realidad incómoda: cientos de partidos de fútbol amateur se disputan cada fin de semana en sectores rurales sin acceso rápido a atención médica ni equipos básicos para enfrentar emergencias cardíacas.

La conmoción que provocó la muerte de Ignacio Argel Césped en Los Vilos no solo golpeó al fútbol amateur del Choapa. También dejó nuevamente expuesta una realidad que durante años ha permanecido normalizada en gran parte de las canchas rurales de la Región de Coquimbo: la ausencia de condiciones mínimas para enfrentar emergencias médicas graves.

Cada fin de semana, cientos de personas practican deporte en localidades apartadas, muchas veces lejos de hospitales, ambulancias o centros de atención de urgencia. Sin embargo, la mayoría de esos recintos no cuenta con un desfibrilador externo automático (DEA), herramienta clave para actuar durante los primeros minutos frente a un paro cardiorrespiratorio.

Los especialistas son claros. En muchos casos de muerte súbita, especialmente asociadas a problemas cardíacos no diagnosticados, la diferencia entre la vida y la muerte depende de la rapidez de la respuesta. Un desfibrilador puede restablecer el ritmo cardíaco mientras llega la atención médica,

aumentando considerablemente las probabilidades de supervivencia.

El problema es aún más delicado en el fútbol amateur rural, donde los tiempos de traslado suelen ser extensos y las condiciones geográficas dificultan la llegada oportuna de ayuda especializada. En ese escenario, disponer de un DEA deja de ser un lujo y pasa a transformarse en una necesidad urgente.

La discusión no puede limitarse solo a los controles médicos preventivos, que sin duda son fundamentales. También debe abrirse un debate serio respecto a la implementación progresiva de desfibriladores en recintos deportivos rurales, junto con capacitación básica en primeros auxilios para dirigentes y clubes.

Porque detrás de cada camiseta amateur hay familias, trabajadores y comunidades completas. Y ninguna localidad debería quedar expuesta a perder una vida simplemente por no contar con una herramienta que hoy puede marcar la diferencia entre una tragedia irreversible y una segunda oportunidad.